

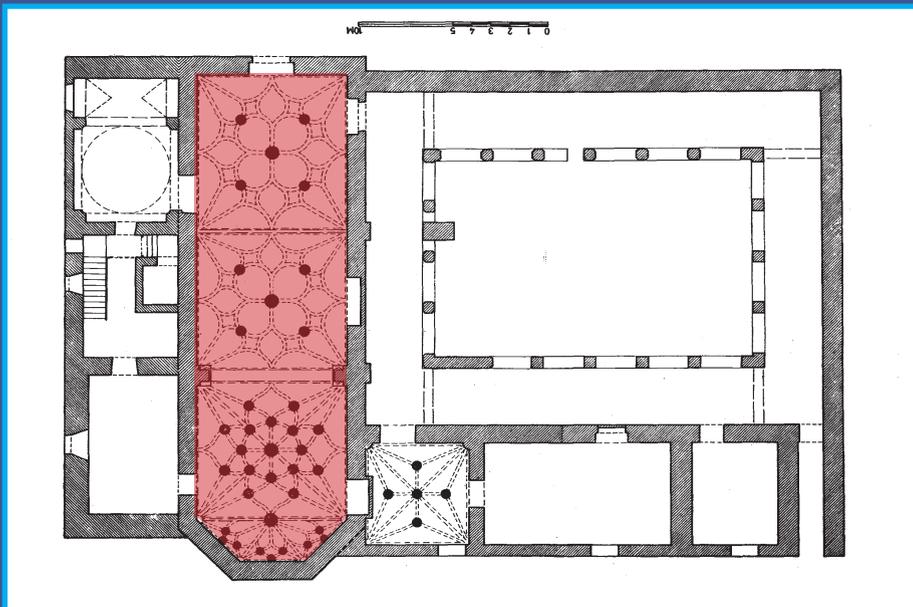
TORDESILLAS

Hospital Mater Dei

Iglesia

1550-1551

Ruina parcial por abandono



La infanta doña Beatriz de Portugal expresaba a través de su testamento, fechado el 5 de abril de 1470, su voluntad de hacerse enterrar en el “Hospital de Mater Dei” que ella misma fundaba y mandaba construir en Tordesillas. A tal efecto había legado previamente las casas en las que vivía en dicha villa, situadas cerca de la muralla y la Puerta del Mercado y entre los monasterios de La Espina y del Santo Sepulcro.

A petición suya habría de ser una institución hospitalaria mixta, para atender a unas doce personas pobres con enfermedades curables. La primitiva organización del conjunto, que estaría concluido hacia 1482, nos la brinda ese mismo año el visitador Ruy Vázquez de Cepeda e incluía el propio hospital, una iglesia, un claustro y una serie de edificios auxiliares. Lo que hoy vemos dista mucho de su concepción original y no solo por el avanzado estado de ruina en que se hallan sumidas algunas partes del edificio, sino por las diversas vicisitudes a las que el complejo se vio sometido con el paso de los siglos. Su actual fachada de acceso, por ejemplo, se levantó en 1761; los dos patios que hoy posee datan de comienzos del siglo XVI; y el templo hubo de reedificarse parcialmente en 1550 tras sufrir un incendio.

El protagonismo de aquel Vázquez de Cepeda, patrón visitador y gobernador del hospital –cargos otorgados por doña Beatriz–, regidor de la villa y antiguo camarero del rey Enrique IV, se antojaría fundamental en el último episodio referido y en el devenir del conjunto. En él y en su familia recaerá la refundación del edificio ejerciendo una labor de auténtico patronato, tal fue así que acabarían estableciendo su propia capilla funeraria en la iglesia.

En 1595 su hijo, Francisco Vázquez, afirmaba que su familia había invertido gran suma de dinero en la reconstrucción y ampliación del edificio, que la iglesia se había hecho más suntuosa que antes y que a la derecha (al sur) de su cabecera habían levantado una capilla para sus entierros. No le faltaba razón en el juicio al nuevo patrón, pues para la obra del templo se habían concertado con unos de los maestros que mejor lo podían llevar a cabo por entonces, los hermanos Corral Villalpando. El 27 de octubre de 1550 Jerónimo de Corral, como vecino de Medina de Rioseco, en nombre de su hermano Juan, avencidado en Palencia, se obligaba a hacer en la iglesia “que al presente esta cayda” las bóvedas de la capilla mayor –poligonal– y de

los dos tramos de su única nave y decorarlas con yesería, debiendo concluirse antes de junio de 1551 y por un importe total de 800 ducados de oro.

Los diferentes tramos de la iglesia se separaron por arcos de medio punto de cuyo intradós cubierto de casetones hexagonales cuelgan pinjantes en forma de piña. Apean en pilastras rematadas por una suerte de entablamento que corre por todo el perímetro de la iglesia, desplegándose por su friso central escenas historiadas acaso mitológicas con jinetes. También en los muros, en tarjetas de cueros recortados insertas en marcos de guirnaldas campan escudos con castilletes y quinas, las armas de doña Beatriz de Portugal.

Las bóvedas son de crucería, donde los combados dibujan estrellas de cuatro y seis puntas, con brazos lobulados y conopiales y con la peculiaridad de que, al igual que en Benavente, suprimen los nervios cruceros. Como ocurría en aquellas, los plementos interiores van cuajados de decoración, aquí a base de cabezas de ángeles dentro de medallones, rosetas, cintas, guirnaldas, panoplias, etc. En las uniones de los nervios se aplicaron claves de diverso formato y tamaño con cogollos, cupulillas gallonadas, veneras o arandelas, y en las mayores cornucopias y niños sosteniendo paños y mascarones. Por fin, en el arranque de los haces de nervios se colocaron clipeos con bustos.

Los tipos humanos representados, de expresiones patéticas y compungidas, así como el modelado blando y carnoso de las formas, hablan de la inspiración juniana del maestro, por lo que Heras las puso en relación con algunos de las vistos en la capilla de los Benavente en Medina de Rioseco. Por su parte Navarro vinculó las bóvedas, además de con las benaventanas, con la de la desaparecida tribuna de Santa María de Villalpando y con las de la iglesia conventual de la Magdalena en Medina del Campo.

Bibliografía: Antón 1916, 491; García Chico 1940, 21-23; Heras 1975, 253-256; Portela 1977, 240; Ara y Parrado 1980, 142-147; Gómez Martínez 1998, 182; Navarro Talegón 2002, 195; Santo Tomás 2009, 463-477; Rodríguez Guillén 2010, 332-352.



Vista general de la nave desde el coro bajo
Fotografías estado actual R. Pérez de Castro



Vista general de coro, tribunas y bóveda del coro alto



Bóvedas del testero y presbiterio



Bóvedas de la nave



Bóvedas de la nave y coro alto



Bóveda del coro bajo



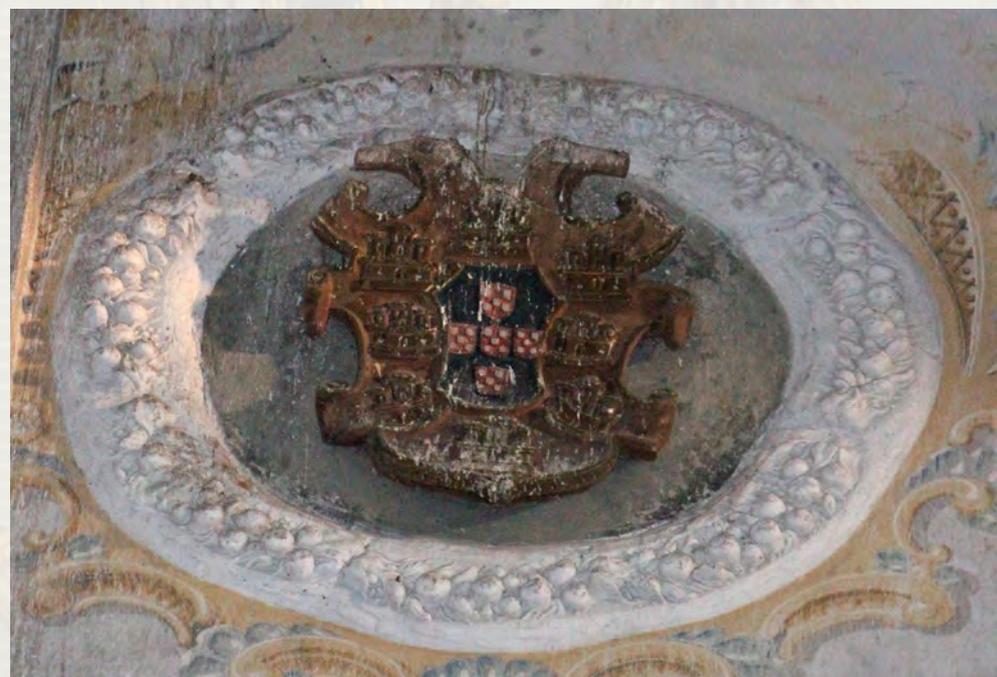
Bóvedas del testero y presbiterio



Bóvedas de la nave



Bóvedas de la nave y coro alto



Bóveda del coro bajo



Estado de la iglesia a mediados del siglo XX
Archivo del Departamento de Historia del Arte de la Universidad de Valladolid (nº 32364)



Estado actual